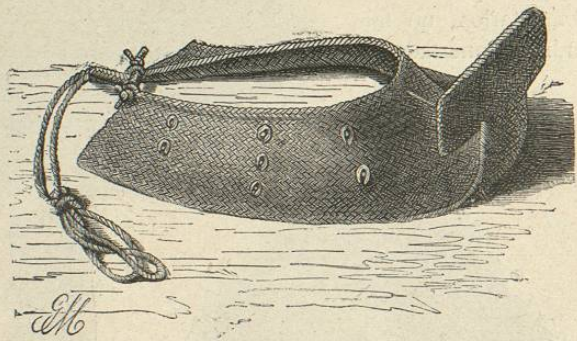


dades que tocan en los límites de lo imposible; algunos caudillos fidschianos han hecho dar muerte á sus enemigos clavándoles un palo en la cabeza y hundiéndoselo á golpes de martillo. La muerte de un individuo arrastra á menudo consigo á toda una familia; así si aquél estaba casado, sus mujeres son estranguladas y á veces sufre igual suerte su propia madre. La venganza hace cuanto está de su parte para que no se sequen las semillas del primer crimen. Si el hecho es de tal naturaleza que vale «un nombre nuevo» al que lo ha cometido, él y sus amigos no pueden detenerse en ese punto sino que «han de lavar su maza,» es decir que la maza que sirvió para el primer homicidio ha de derramar lo más pronto posible nueva sangre, para que el acto fidschiano de la imposición del nuevo nombre pueda realizarse con la debida solemnidad.

La actividad y la prosperidad se presentan en esos países con muchos y muy diversos grados. Las gentes de Ma-



Gorro á modo de visera, de Nueva Guinea (Museo Británico, Londres)  $\frac{1}{3}$  de su verdadero tamaño

llicollo y de Nueva Caledonia pueden ser, en su mayor parte, descritas como pobres é indolentes; los fidschianos, en cambio, están orgullosos de lo que poseen y codician poseer siempre más, lo propio que los neobritanos de quienes dice Finsch: «Los neobritanos andan mendigando detrás de los extranjeros, á pesar de lo cual son sumamente hábiles en el comercio para el que se sirven, como medio de tráfico, de las monedas de mariscos llamadas *diwarra*, cuyo uso es muy parecido al de nuestro metálico. Existen, en su consecuencia, pobres, acomodados, ricos y archirricos como entre nosotros y también muchachas y mujeres ricas, pero aparentemente apenas se diferencian unos de otros. De la misma manera que en América se dice: éste tiene un millón, dícese allí: «éste tiene diez ó más anillos de diwarra.» Powel da también á los neoirlandeses y á sus vecinos el epíteto de «codiciosos en grado superlativo.» Anteriormente hemos citado algunos hechos que destruyen la opinión tan generalmente admitida como infundada de que los melanesios constituyen un grupo de pueblos débiles y oprimidos, así es que ahora nos limitaremos á recordar una observación de d'Albertis á propósito de los habitantes del estrecho de Hall, en Nueva Guinea: «Aun cuando bajo muchos conceptos merecen que los calificásemos de salvajes, viven, por otra parte, en un estado de comodidad y bienestar relativos que casi podría ser llamado de cultura.» En otra ocasión, este mismo sabio y experto observador dice que la existencia de estos mismos indígenas es «tranquila, aplicada y casi feliz.»

No hace mucho tiempo solíase todavía calificar á los melanesios de una de las razas más atrasadas desde el punto de vista intelectual, pero Forster inauguró la serie de los disidentes de esta opinión cuando, después de haber hablado de la semejanza que con los monos tenían las gentes de Mallicollo, decía de los fidschianos que eran el

pueblo «más perspicaz y más inteligente» de cuantos había encontrado en el Pacífico. Este contraste demuestra la precipitación con que se ha procedido al emitir los juicios. T. Williams opina que el fidschiano no se encuentra, desde el punto de vista intelectual, á tan bajo nivel como algunos observadores superficiales han pretendido y que si se le educara convenientemente no ocuparía el escalón más bajo en la humana sociedad: esta opinión puede ser generalizada. La estupidez tonta é infecunda no es la cualidad que caracteriza las dotes intelectuales de los melanesios: al tratar de juzgar la existencia intelectual no hay que pasar por alto ni el vigor de los sentidos ni la inventiva. «Instrumentos, guitars y materiales de embalaje encuéntranse en puntos en los cuales el hombre blanco no podría salir de un apuro. Ante sus ojos escudriñadores y prácticos la naturaleza se ostenta como un almacén lleno de cosas útiles en donde siempre encuentra á mano lo que le hace falta.» En estos términos encomia A. B. Meyer la aptitud que para ser educados tienen los arfakes, acerca de los cuales emitió el misionero Hadley, después de una larga permanencia entre ellos, su juicio diciendo, quizás con optimismo, pero de una manera gráfica, que después de muchas experiencias, los fidschianos le parecían ser el único pueblo «salvaje» que podía aducir buenas razones en apoyo de su manera de obrar y con el cual cabía tener una conversación tirada.

No puede negarse á los melanesios cierta facultad poética. El lenguaje figurado es general entre ellos, así por ejemplo, á menudo hablan de la muerte como de un sueño, dicen que duermen los líquidos que se solidifican, comparan á la muerte con la puesta del sol, califican la ignorancia, como nosotros, de «noche del espíritu» y dicen que el blasfemo «está armado con dientes.» Para expresar la modestia se valen de la misma palabra con que designan la luz suave y pálida de la tarde; rizar las velas es para ellos plegar las alas, etc. Aun cuando para todas estas imágenes acuden á la naturaleza, la manera cómo sienten la sublimidad de ésta es insignificante comparada con la belleza de las comarcas y con el hermoso y agitado mar que les rodean y sus poesías apenas hacen uso de los abundantes materiales que unas y otro les ofrecen para elevadas descripciones y ricos cuadros. Prescindiendo de las locuciones didácticas y de forma breve á manera de refranes que acusan más inteligencia que fantasía, la poesía fidschiana manifiéstase preferentemente en la llamada *meke*, nombre que significa canto y danza á la vez. Son muy pocos los escogidos á quienes es dado inventarla y los que la inventan dicen que mientras duermen son transportados al mundo de los espíritus en donde los seres divinos les enseñan una canción y la danza á la misma adecuada, con las cuales regresan á este mundo para comunicárselas primero á sus amigos y después á las demás gentes con ocasión de alguna fiesta. El ideal del poeta fidschiano consiste en que los versos tengan la misma cadencia y terminen, no ya en pareados, sino todos los versos en una misma vocal; para conseguir esto, se recurre á las más caprichosas abreviaciones, prolongaciones, palabras complementarias, supresiones de artículos y otras licencias poéticas. Esto no obstante, raras veces se consigue confeccionar una poesía como la mencionada por T. Williams que se componía de 18 versos terminados todos en *au*.

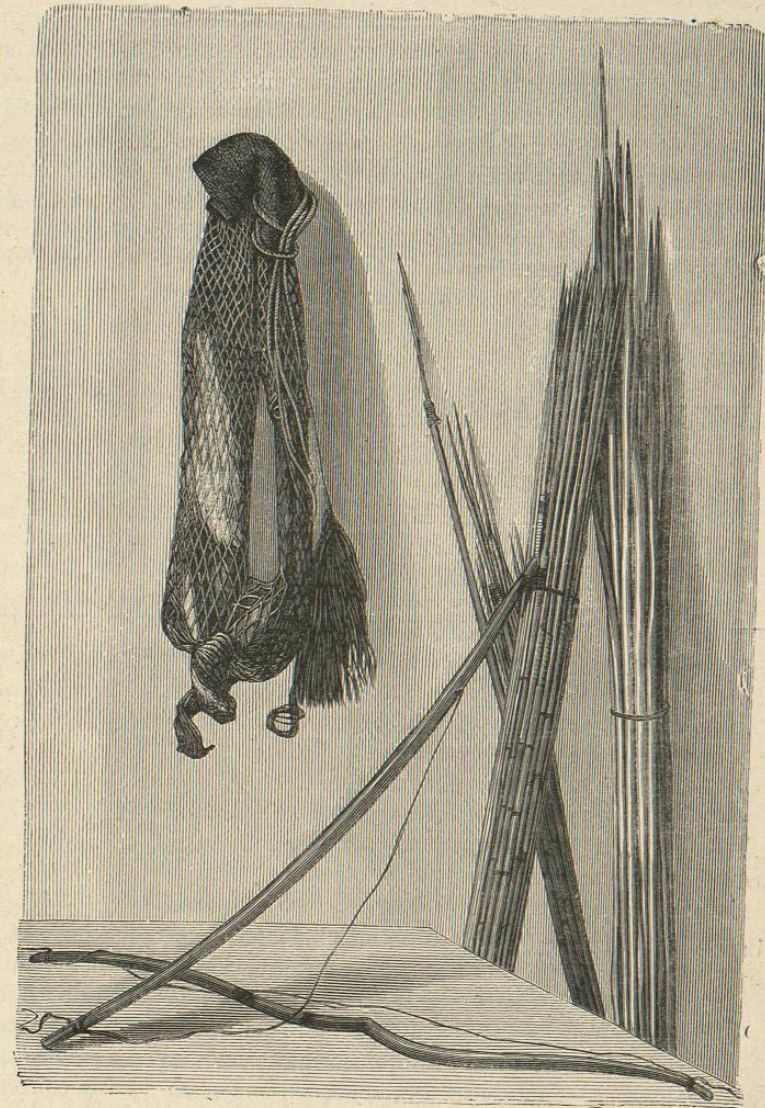
Tienen estos pueblos sus cantos históricos y también legendarios y en estos últimos la tendencia que los indígenas sienten á la exageración reviste á menudo un carácter grotesco. Tal sucede por ejemplo cuando cantan la lucha de un cangrejo con dos héroes, lucha en la cual uno

de éstos es cogido por una de las vigorosas patas del animal sin sufrir el menor daño, mientras que el otro, que se sube á las espaldas del monstruo, recibe un golpe de una pata trasera de éste que le deja muerto. Por regla general, no falta en estas narraciones un paréntesis que, sin relación alguna con el tema de la poesía, trata de cualquier grosería que constituye á los ojos del gran público el principal atractivo de la composición. Las canciones se cantan principalmente de noche para acompañar las imprescindibles danzas, pero la afición que á cantar tienen los melanesios hace que canten cuando trabajan en el campo, cuando reman y cuando van de un lugar á otro. Generalmente uno entona un verso y el coro lo repite. Los refranes de los fidschianos demuestran el ingenio y espíritu de observación de que están éstos dotados: llaman «familia sobre la cual cae el granizo,» es decir sin techo que la cobije y ampare, á aquella familia de la que apenas se cuida el jefe de la casa; los cuidados que consigo trae la posesión están gráficamente expresados por el refrán que dice: «¿tienes una gran canoa? pues tú tienes también grandes cuidados.» Respecto de la aptitud aritmética de los fidschianos, en la que hay que confesar que no despuntan en gran manera, tienen la frase gráfica de: «las diosas se enredarían con estos números.» Para criticar la holgazanería y el adorno exagerado dicen: «con esto no se cuece comida alguna.» La poesía fidschiana contiene un gran número de sentencias análogas tan concisas como ciertas, como por ejemplo: *Matua marusa*, es decir: titubear es perderse.

La música de los melanesios se parece mucho á la de los polinesios. Únicamente en las islas pequeñas se nota la falta absoluta de instrumentos musicales. En Nueva Irlanda hay unos instrumentos de madera que frotados con la mano plana producen un sonido vibrante (véase el grabado 1.º de la pág. 499). Los neobritanos tienen flautas de Pan de distintos tamaños y con diverso número de cañas, y trompas y tambores de bambú. En las islas de Salomón llegan á juntarse para las grandes solemnidades orquestas de 20 músicos, de los cuales más de la mitad tocan instrumentos de viento como flautas de Pan con 23 pífanos de caña pegados unos á otros y flautas rectas de caña de bambú, de 83 centímetros de longitud por 6 de grosor, que producen dos ó tres sonidos en acorde de tercera ó de quinta; los demás tocan con un palo grandes tambores de bambú, cada uno de los cuales está provisto de un agujero por donde sale el sonido, es un grado más pequeño ó más grande que el inmediato y produce un sonido que corresponde exactamente á la octava del que le precede. Según parece, también en esas islas se anuncian las embajadas á golpes de tambor.

Las danzas se parecen á las polinesias hasta en sus menores detalles, y de tal manera se han ido desprendiendo del carácter religioso que en su origen tenían que en las islas de Banks dice Browne no haber presenciado ninguna danza religiosa. Las danzas se ejecutan ó bien puestos los bailarines en filas unos enfrente de otros ó bien un solo bailarín danza rodeado por el coro: los movimientos con-

sisten simplemente en flexiones é inclinaciones ó bien en saltos sobre un mismo sitio. Hay también danzas mímicas ejecutadas las más de las veces por filas de hombres armados con lanzas y escudos y puestos unos enfrente de otros, simulando una batalla: los bailarines están rodeados por un coro que se mueve y canta uniformemente. Ya hemos visto que en las islas Salomón se usan unos palos para baile labrados y con un plumero. En las danzas se emplean con mucha frecuencia las máscaras, y así está demostrado



Flechas, arcos y hondas de Nueva Caledonia (Museo Etnográfico, Viena) Véase p. 512

respecto de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda, de las islas de Torres y otras. Las máscaras de Nueva Guinea hechas de concha de tortuga constituyen uno de los más notables productos del arte papúa: están fabricadas con distintas piezas cuidadosamente cosidas entre sí y las costuras van cubiertas con argamasa; además van adornadas con orejas de conchas para hacer ruido y de ellas penden algunos mariscos, trozos de concha de tortuga y plumeros.

Con frecuencia se ha colocado á los melanesios en el número de pueblos que no saben contar más allá de 3 ó de 5, pero Eckardt transcribe las palabras que usan los habitantes de Ulana, Malaitea, San Cristóbal, islas de Steward y de Lord Howe para expresar los números 100 (*lanalau, tanerau y lau*), 1,000, 2,000 y así sucesivamente. Las palabras para indicar el número 10 se encuentran en todas partes; además, las grandes cuentas de cantidades que tienen que hacer los neobritanos permiten suponer que tendrán palabras para expresar números mayores de 100.

El hecho citado por A. B. Meyer de que los arfakes se equivocan á partir de 5 es un hecho más bien local ó individual. Tampoco faltan en esas islas la escritura de nudos para determinar cantidades ni otros medios auxiliares análogos generalmente extendidos.

En punto á cronología y á astronomía, los melanesios tienen, al parecer, los mismos conocimientos aproximadamente que los polinesios. En Nueva Guinea, en Nitendi y en Lobo las divisiones del año se regulan por el cambio de los monzones; en Fidschi se atiende para ellas á los cambios de luna y en las islas Salomón á la posición de las Pléyadas. La reaparición de éstas en el cielo septentrional indica el regreso de la primavera que mitológicamente se supone ser la ascensión del dios de la luz desde el averno, razón por la cual en esta época se celebran multitud de ruidosas fiestas nocturnas. Aquella constelación sirve también para separar el período de las borrascas del que es propicio á la navegación y que empieza cuando esas estrellas reaparecen. Hay otras muchas constelaciones denominadas Canoa con batanga, el que tiende el

arco, el Pájaro, los Hermanos cazadores, etc., que sirven para orientar á los navegantes y para determinar las horas durante la noche. (Respecto del arte náutica de estos pueblos, véase más adelante el capítulo que trata de las emigraciones.)

Los idiomas melanesios son de todos los idiomas del mundo los que han sido menos estudiados y los mismos etnógrafos más familiarizados con la filología, como F. Muller, sólo dicen algunas generalidades sobre ellos. Es indudable la existencia de un gran número de dialectos. Con frecuencia se ha hecho notar la variedad de idiomas que aparece en un reducido espacio de este territorio, pero no ha sido posible reconocer exactamente cuáles diferencias eran esenciales y cuáles simplemente dialécticas. Esta variedad se explica en parte teniendo en cuenta que estos territorios melanesios fueron poblados por colonias polinesias. Como muestra de estas diferencias, reproducimos el siguiente cuadro de las palabras con que expresan los números los naturales de las islas Salomón, tomado de Eckardt:

CUADRO DE LAS PALABRAS CON QUE EXPRESAN LOS NUMEROS LOS NATURALES

DE LAS ISLAS SALOMÓN

	ISABEL	SIMBO	ULAU Y PARTE MERIDIONAL DE MALAITEA	PORTE SEPTENTRIONAL DE MALAITEA	SAN CRISTÓBAL	ANUDA	GRUPO DE STEWARD Y DE LORD-HOWE
1	keha	kami	eta	keha	eta	keda	tahi
2	rua	karu	lua	rua	rua	rua	rua
3	tolu	kuay	olu	tolu	oru	tolu	toru
4	wati	mantí	hai	wati	hai	wati	fa
5	lima	lima	lima	lima	ríma	lima	lima
6	e ono	wouama	ono	hanoch	ono	ono	ono
7	e witu	wiut	hiu	witu	biu	witu	witu
8	e alu	kalu	walu	halugh	waru	alu	waru
9	e hia	seang	siwa	hia	siwa	diua	siwa
10	salage	manosa	tanahulu	salage	tanahuru	tanavulu	katava
100			tanalau		tanerau		lau

La analogía es, como se ve, muy notable y hace que, cuando menos, pueda ponerse en duda la afirmación de que se hablaban en esos territorios muchos y distintos idiomas. Cuando Raffray dice que en cada aldea de Nueva Guinea oyó hablar un idioma distinto, cuando leemos en Lawes que llegó á contar hasta 25 idiomas en una extensión de 300 millas inglesas y cuando vemos escrito, hablando de las Nuevas Hébridas, que «desde el punto de vista filológico no se encontraría en toda la tierra un territorio de igual extensión que se pareciera, ni aun aproximadamente, á este archipiélago, pues en sus islas principales se conocen 20 idiomas distintos — Tanna cuenta tres, Mai (1 y 1/2 milla de longitud por 1/2 de latitud) contiene tres tribus enemigas y otros tantos idiomas, Api igual número á lo que parece (Eckardt) — «cuando esto se dice y se escribe, indudablemente no se habla más que de diferencias dialécticas, pudiendo decirse lo mismo de lo engorroso que fué para O. Finsch el gran número de idiomas de Nueva Bretaña y que le hace exclamar: «Los indígenas no se entienden ni poco ni mucho entre sí cuando la distancia que separa á los territorios en que habitan apenas es de 30 mi-

llas inglesas.» En esas comarcas se confirma también el principio de que la falta de escritura aumenta la variabilidad de los idiomas. Por capricho se cambian los nombres que tienen alguna relación con los muertos, y la enemistad ha sido causa de que en Fidschi el idioma haya cambiado hasta convertirse en dialectos; así por ejemplo se ha excluído la *k* y por ende de *venaka* (bueno), *kavei* (ignamo) y *kuku* (cangrejo) se han hecho *venaa*, *aarwei*, *uu*; ó se ha sustituido la *s* por la *h* haciéndose de *somosomo*, *homohomo*, etc. Si un niño mal criado y predilecto pronuncia alguna frase de un modo desfigurado chocante, poco á poco va abriéndose paso, una vez observada, en el idioma hasta ponerse por encima de todas las demás. Es innegable que en los idiomas melanesios entra por mucho el elemento polinesio, pero en donde más claramente aparece así es en los dialectos de los insulares de Fidschi. En el archipiélago de Salomón se encuentran muchos números polinesios.

En toda la Melanesia abundan los nombres polinesios para designar lugares, pero más particularmente en Fidschi y en las Nuevas Hébridas.

CAPITULO VII.

TRAJES, ARMAS Y OTROS OBJETOS DE LOS MELANESIOS.

«Es indiscutible que los utensilios y especialmente las armas de la Melanesia figuran entre los mejores productos de la industria y del gusto de los pueblos de condición baja.»

\*\*

Traje: Vestido. Tatuaje y pintura. Peinados. Adornos. — Armas: Gran número y variedad de las armas. Lanzas. Mazas. Mazas de piedra. Destrales. Arco y flechas. Armas pequeñas. Armas defensivas. — Alimentación: Caza y pesca. Agricultura. Ganadería. Sistema de alimentación. Pueblos de quienes se dice que no conocen el fuego. Bebidas espirituosas. Kawa. Tabaco. Betel. — Industria: Alfarería. Trabajos trenzados. Esculturas de madera. Los instrumentos. Trabajo y ociosidad. Riqueza y pobreza. Comercio en Fidschi y en Nueva Guinea. — Viviendas: Construcción de viviendas y disposición interior de las mismas. Estilo rectangular y estilo cónico. Construcciones sobre estacas.

El traje de los melanesios parece corroborar la afirmación sentada por Peschel cuando dice que el vestido guarda cierta relación con el color de los cuerpos aumentando desde los hombres de color oscuro hasta los blancos. Los oscuros melanesios van menos vestidos que los polinesios de color claro; en cambio tienen mayor riqueza y variedad de adornos y sobre todo la calidad de sus cabellos favorece la confección de peinados que resultan imposibles para los pueblos que tienen las cabelleras rígidas. Entre los melanesios, especialmente entre los melanesios occidentales, encontramos individuos que pueden figurar en el número de los hombres menos vestidos, al paso que los que habitan más hacia el Este y que, por ende, están más en contacto con los polinesios han copiado algunas costumbres de éstos, entre ellas las referentes al traje. En Nueva Guinea, lo general es encontrar trajes mezquinos, á pesar de lo cual la desnudez absoluta aparece sólo como excepción; y en aquellos puntos en que los vestidos son más completos casi siempre observaremos, en otros conceptos, huellas de mezcla polinesia y malaya. Los elementos del traje son: en los hombres un cinturón trenzado ó confeccionado con alburno que les rodea la cintura y les pasa por entre las piernas, y en las mujeres uno ó dos delantales de fibras hechos con hierba ó con hojas de palmera ó de pandano. Estos elementos que en todas partes encontramos se conservan con escrupuloso cuidado y en ellos se concentra la noción del buen gusto y de la decencia en el vestido.

Hay que preguntarse, sin embargo, si con estos elementos queda agotado todo cuanto constituye la materia del traje, y decimos esto porque los adultos de las islas del Almirantazgo se despojan, en algunos casos, de sus cinturones de tela de corteza y en vez de él se cubren la punta del pene con una concha (*Ovulum ovum*) á menudo llena de adornos; pero es indudable que esta costumbre no ha nacido únicamente de la idea del traje, puesto que en ella no se ve una tendencia al traje completo, sino que más bien la concha aparece tan tenuemente vaciada que á costa de muy poca incomodidad puede ser llevada en la misma punta del pene. Labillardiere habla de heridas que el roce de este objeto produce; Moseley, que no observó tales heridas, tiene, sin embargo, por seguro que aquella concha sólo por excepción puede ser llevada sin molestia y de ello deduce que el objeto primitivo de la misma debió ser impedir las manifestaciones repentinas del apetito sexual en público. En la actualidad, la costumbre de taparse con el cinturón ó con esta concha ha llegado á ser un precepto tan riguroso que

bien puede decirse que entre estos isleños aparece muy desarrollado el sentimiento del pudor, puesto que en cuanto se quitan una de estas coberturas se colocan inmediatamente la otra y cuando no se sirven de la concha se la cuelgan del cuello en una bolsita. En otras islas encontramos también análogos sistemas para taparse parcialmente los órganos genitales; en las Hébridas y en otros puntos se oculta el pene en un estuche de corteza, de concha, etc., al paso que en las islas de Salomón solamente se tapa el glande con una hoja grande retorcida á manera de caña y colgante. En Buka y en algunas de las islas septentrionales se ata el prepucio con algunos hilos y el pene aparece á menudo tatuado. El cubrir el pene tiene por objeto sustraer este miembro á las miradas profanas y aun perjudiciales: esta parte del cuerpo es, en cierto modo, *tabú*.

En las islas de Salomón, casi todos los hombres llevan alrededor del cuerpo un cinturón denominado *lava-lava* que á menudo está delicadamente trenzado con alburno ó va adornado con anillos hechos con pequeños mariscos, y de cuyo centro penden algunas hojas ó trozos de tela que sirven para tapar los órganos genitales. Algunas veces sirve también á este objeto una estrecha faja de alburno trenzado. Las muchachas andan desnudas hasta los diez años, y en algunos puntos hasta una edad más avanzada, pasada la cual se colocan delante del bajo vientre un manojo de hojas atado á un cordón, sustituyéndolo, cuando se casan, por un delantal que casi les llega á las rodillas. Tal era el estado en que Cook encontró á los habitantes de Mallicollo, algunos de los cuales, aunque pocos, llevaban pequeñas gorras de estera; en otros puntos iban casi completamente desnudos. «En casi todos los demás pueblos el sentimiento del pudor ha sido el origen del traje destinado á cubrir el cuerpo; aquí, sin embargo, los hombres llevaban las partes genitales envueltas simplemente en tela de tal manera que aparecían en su forma natural atadas á la cuerda ó cinturón, con lo cual en vez de ocultarlas las hacían más visibles de un modo en extremo indecente desde el punto de vista de nuestras ideas sobre este particular» (J. Forster). La cuerda que esos indígenas se atan á la cintura tiene por objeto sostener el estuche dentro del cual va metido el pene, pero también debe tener algún significado supersticioso desde el momento en que la encontramos entre algunos australianos que no la hacen servir para el indicado fin. «Este pueblo tiene la costumbre extraña y, según mis noticias, exclusivamente suya—dice J. Forster—de atarse tan fuertemente una cuerda alrededor del bajo vientre que cualquiera que no estuviera acostumbrado á ello desde su más tierna infancia, difícilmente podría tolerarla. La cuerda de que se sirven para ello acaba por dejar marcado más arriba del ombligo un surco que hace aparecer al bajo vientre como dividido en dos regiones perfectamente distintas.» Esta costumbre está también extendida entre los malayos y los indios.

Entre los fidschianos la riqueza de telas de tapa trae consigo mayor perfección en el traje; el elemento principal de éste es asimismo la faja que se pasan por entre las piernas, pero cuya longitud y anchura exceden en mucho á las de la faja que se usa en otras islas, llegando á ser hasta de 100 varas de largo, por más que la longitud normal sea de 6 á 10. Con ella se dan varias vueltas á la cintura y sus puntas caen por delante hasta las rodillas y por detrás hasta más abajo. En las grandes solemnidades los caudillos llevan tanta tapa como pueden y se la colocan de manera que por arriba aparece recogida sobre las caderas y por abajo las puntas descienden á manera de cola. Kleinschmidt vió á un caudillo envuelto en 200 metros de esta tela y refiere que después